

La reforma realizada. La resolución de problemas como vía del aprendizaje en nuestras escuelas, de Alicia Ávila (directora)

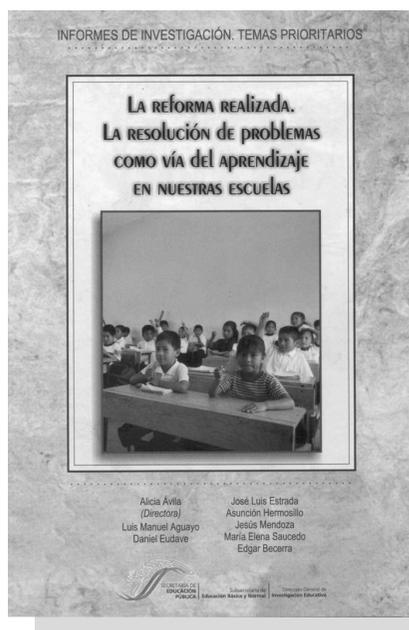
Reseñado por Alfonso Torres Hernández*

Desde la Conferencia de Jomtien, Tailandia, en el año de 1990, se estableció que la enseñanza de las matemáticas ocupara un lugar relevante en la educación básica de las personas; esta situación en los hechos ya se cumplía, al considerarse como aquella asignatura que desarrolla conocimientos básicos dentro de lo básico.

El proceso de reforma de la educación básica implementada a principios de la década de 1990 en México, y concretada en los nuevos planes y programas de estudio de 1993, particularmente en educación primaria, marcó una ruptura de orden curricular y de gestión que tuvo, y tiene, implicaciones en el papel, concepciones y representaciones que asumen los docentes y alumnos en la relación educativa.

Me parece que éstos son dos puntos de partida que el equipo interinstitucional de investigación que coordinó Alicia Ávila

* Palabras pronunciadas en el evento de presentación del libro reseñado, el día 11 de febrero de 2004 en la ciudad Pachuca, Hidalgo, México.



considera para la construcción de ideas que dan como resultado el libro que aquí se presenta.

La intención que plantean los autores es clara: conocer las formas que la reforma educativa de 1993, particularmente en la asigna-

tura de matemáticas, ha adoptado en las escuelas primarias. Para ello, a partir de un enfoque multireferencial, dan cuenta de las representaciones de maestros y alumnos, de los problemas (matemáticos) en la clase de matemáticas, del trabajo en equipo, del uso de los libros de texto, del tratamiento didáctico de los errores y del aprendizaje, ponderado mediante la aplicación de un examen.

Con estas intenciones, el libro constituye una invitación para reflexionar en y sobre nuestra práctica educativa que, como lo apuntan acertadamente los autores, transita por influencias de orden conceptual, institucional e histórico.

El eje articulador del análisis y las ideas lo constituye la resolución de los problemas, como una situación que se privilegia en los planes y programas de estudio. En este sentido, cobra relevancia el soporte empírico que representa la realización de observaciones y entrevistas en sujetos y contextos diversos.

Cuando uno incursiona en la lectura del primer capítulo, se siente atrapado por la fineza con que Alicia Ávila va tejiendo el sentido de las ideas para dar cuenta de las representaciones que los maestros tienen respecto al nuevo enfoque curricular en la asignatura de matemáticas. Tiene uno que reconocer, entonces, la distancia que existe entre “el pensar y el hacer”, entre el diseño de políticas y su implementación, entre la teoría y la práctica. Por otra parte, una de las cuestiones que más llamaron mi atención es el cuestionamiento implícito que se hace respecto a si las reformas per-

manecen en los planes o transitan a una expresión en las aulas, o bien, cuando es necesaria la pregunta de ¿cómo se asumen las recomendaciones didácticas emitidas por la Secretaría de Educación Pública cuando su planteamiento es difuso?

Particular atención merece la reflexión que se hace sobre la práctica de los docentes con escasos años de servicio, reclutados después de la puesta en marcha de los nuevos planes y programas de estudio y que muestran una regresión hacia prácticas tradicionales superadas. Sin duda, esto constituye un cuestionamiento a los procesos de formación inicial y permanente que se desarrollan en México.

Como apunta acertadamente Jesús Mendoza, el planteamiento de construir conocimientos a partir de la resolución de problemas implica cambiar la perspectiva didáctica, donde el papel del alumno debe ser percibido de una manera más activa. En la construcción de ideas, emerge el juego como una estrategia didáctica que se privilegia. En este capítulo, se reconoce que los docentes no hemos transitado hacia nuevas formas del tratamiento didáctico de los problemas, asignamos a los alumnos la función para que los resuelvan, pero no para que los planteen, intención que se establece desde el enfoque curricular. Este capítulo, entonces, nos invita a reflexionar sobre la tensión que existe entre innovación y tradición.

El análisis del trabajo en equipo en las clases de matemáticas es tratado a profundidad por Edgar Becerra y Alicia Ávila. Los

autores reconocen, a partir de un encuadre muy preciso, las bondades, desventajas e implicaciones de esta estrategia de trabajo, a la vez que hacen una crítica a los planteamientos de la SEP al respecto, considerando que no son claros ni exploran su verdadero significado. El análisis realizado de diversas clases en segundo, cuarto y sexto grados deja ver que el trabajo en equipo no ha sido lo suficientemente entendido y potenciado por los maestros, lo que genera que la simulación de una construcción social de conocimientos en el aula siga avanzando.

El libro de texto, en este informe de investigación y en otros que hemos tenido oportunidad de leer, aparece en un lugar privilegiado en la estructura de la clase: constituye el eje rector que orienta la didáctica del docente y, por consiguiente, el aprendizaje de los alumnos. María Elena Saucedo y Asunción Hermosillo desentrañan en su análisis las implicaciones de orden metodológico, curriculares y de posicionamiento de los sujetos que se derivan del uso del libro de texto, sin dejar de lado otros materiales de apoyo al docente.

En el capítulo 5, Luis Manuel Aguayo ofrece un análisis amplio y profundo de cómo los docentes enfrentan o utilizan los errores de los alumnos durante las clases de matemáticas. En su reflexión, deja ver que el error es un elemento didáctico que necesita ser aprovechado para la construcción de conocimientos, pero quizás una de las mayores bondades es que se cuestiona el papel del docente desde su posiciona-

miento pedagógico hasta el tipo de relación personal que tiene con sus alumnos, los cuales se ven impedidos de analizar sus propios errores. Aporte importante es el tratamiento de la categoría de *ostensión* como un mecanismo didáctico para presentar el objeto de conocimiento de “un solo golpe”, lo cual obtura la posibilidad de que los alumnos desarrollen situaciones de acción o formulación sugeridas en el enfoque promovido por la SEP. Ésta es una pista más de que la reforma no ha llegado a las aulas de manera integral.

Cuando uno llega al capítulo 6, trabajado de manera profunda y sumamente interesante por José Luis Estrada, tiene una serie de elementos que, en el trayecto de los capítulos anteriores, han sido desarrollados y que permiten que la visión que tienen los niños respecto a las matemáticas sea comprendida de una mejor manera. Qué les gusta, qué no les gusta, cómo perciben a su maestro, son algunas de las interrogantes que son contestadas y analizadas profundamente, lo que a su vez me ayudó a generar una serie de interrogantes como: cuál es el papel de la escuela primaria, cuál es el papel del docente, cuándo un docente es bueno y cuándo es malo, cuándo un alumno es bueno y cuándo es malo, pero, sobre todo, creo que el capítulo cuestiona el papel del conocimiento escolar, no sólo el de las matemáticas, sino el del currículum en general. A la par de ello, cuestionarse cómo evolucionan las representaciones de los niños a partir del conocimiento escolar en su tránsito por la

primaria es un imperativo que debe ser re-flexionado por quienes lean este libro.

Sin que sea explicitado así, creo que el capítulo 7 plantea una serie de reflexiones en torno al asunto de la evaluación, a partir de reconocer cómo se expresa el aprendizaje de los alumnos ponderando la aplicación de los exámenes. Daniel Eudave y Alicia Ávila, tomando como eje de análisis el examen que aplicaron a 503 alumnos de segundo, cuarto y sexto grado, derivan con gran maestría una serie de ideas que develan la inclinación de los aprendizajes en matemáticas, siendo privilegiados los de aritmética por encima de los otros; a la vez, cuestionan y eliminan tabúes respecto a que las condicionantes contextuales de la escuela son determinantes centrales para el aprendizaje.

Del balance final que hace Alicia Ávila en el capítulo 8 rescato dos ideas esenciales: que efectivamente seguir la trayectoria de una reforma educativa en las aulas atraviesa por varias dificultades y que informes de investigación como éste –desde mi opinión con grandes aportes– deben ser considerados para la reformulación de políticas educativas en el campo de la formación y del currículum.

No quiero dejar de apuntar que me hubiera gustado una exploración mayor de las representaciones de los docentes, así como un tratamiento más profundo respecto al uso de los ficheros de actividades didácticas (material también distribuido para apoyar la actividad en clase). Por otra parte, y aprovechando el espacio, quisiera plantear una duda referida a cómo se construyó el examen que se aplicó y la manera de plantear las preguntas, algunas de ellas las percibo dentro de un enfoque asociacionista de aprendizaje, principalmente por las derivaciones de análisis planteadas.

Por último, apunto tres cuestiones que me parecen relevantes al tener una lectura global del libro:

1. Que este libro constituye un documento que, por su contenido y soporte metodológico y teórico en su tratamiento y construcción, cuestiona a la política educativa desde la dimensión curricular.
2. Comparto la idea de que las matemáticas ocupan un lugar privilegiado en el currículum, en el conocimiento y en la escuela, y que por tal motivo deben seguir siendo parte de

DATOS DEL LIBRO

Alicia Ávila (directora) (2004)

La reforma realizada. La resolución de problemas como vía del aprendizaje en nuestras escuelas

México, SEP-Subsecretaría de Educación Básica y Normal, 414 p.

la agenda de discusión en las mismas escuelas, en los espacios de formación y en la política educativa.

3. Que el trabajo desarrollado por Ali-

cia Ávila y su equipo de investigadores denota el profesionalismo y estimación por la educación de México.